# Aguas sagradas, coloniales e imperiales

## Hidropolítica racial en Río de Janeiro

Rodrigo Daniel Hernández Medina
Investigador

*Omí Tútù*, agua fresca que calma.

En la tradición oral brasileña de origen yoruba, *Ọlórun,* el ser supremo, creó el *aiyé* —nuestro mundo— a través de un proceso de divisiones sucesivas de su *àṣẹ*; es decir, de su propia energía vital de la cual primero surgieron los *oṣa*: agua, tierra, fuego y aire. Así, en el Candomblé, la Umbanda, la Kimbanda y otras religiosidades afrobrasileñas, el agua es vista como la materialización de la feminidad, del poder refrescante, la potencia, la sensibilidad y del carácter apaciguador de *Ọlórun.* De hecho, se dice que sin agua no hay *òrìṣà*, lo que significa que no hay contacto entre los humanos y las entidades divinas, porque este líquido juega un papel fundamental en los rituales cotidianos.[1] Además, los cuerpos de agua no sólo son espacios sacralizados, sino que son la presencia misma de ciertas divinidades como *Òṣun* y *Yemọya*.

Por este motivo, algunas prácticas religiosas implican, periódicamente, la realización de ofrendas de cantos, danzas, rezos, pero también el dejar objetos, alimentos y plantas en ríos, cascadas, playas o mares. No obstante, el cambio climático y las políticas neoliberales han exacerbado la crisis hí-

[1] El agua se relaciona, además, con la maternidad, el secreto, la nutrición espiritual, la luz, la vida y la muerte, el balance, la limpieza espiritual, el descargo de lo negativo. También está inundada de emociones, sentidos y connotaciones éticas y ontológicas fundamentales para la filosofía religiosa, *cf*. Marina Rachel Graminha y José Francisco Miguel Henriques Bairrão, "Torrentes de sentidos: o simbolismo das águas no contexto umbandista", *Memorandum: Memória e História em Psicologia,* 2009, vol. 17, pp. 122-148; Maria Cristina Rangel y Estélio Gomberg, "A água no Candomblé: a relação homem-natureza e a geograficidade do espaço mítico", *Geoingá: Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia,* 2016*,* vol. 8, núm. 1 pp. 23-47.

drica en Brasil, reduciendo el acceso a este recurso vital y afectando de manera desproporcionada a las comunidades de *terreiro*. En el caso de la Ciudad Maravillosa —Río de Janeiro— la urbanización de una amplia región metropolitana ha reducido los espacios donde los *terreiros* y Casas de Santo pueden realizar este tipo de ofrecimientos, por lo cual, desde la década de 1950, algunas corporaciones religiosas han optado por el Parque Nacional *Floresta da Tijuca*. Se trata del mayor bosque urbano del mundo y la principal área verde de la metrópoli que, además, se encarga de preservar los manantiales de agua dulce que abastecen a una parte de la población de seis millones de habitantes.[2] A principios del siglo XXI, el uso público religioso de este parque ocasionó una serie de conflictos socioambientales.

Las autoridades identificaron la intoxicación de especies silvestres, la proliferación de residuos plásticos y una ligera contaminación de los cuerpos de agua. Por tales motivos, el *Instituto Brasileiro do Meio Ambiente* (IBAMA) decidió "construir" un espacio ecorreligioso para "combatir" la polución causada por los "cultos" y "sectas".[3] Evidentemente, el parque recibió acusaciones de racismo ambiental durante el *I Seminário Brasileiro Contra o Racismo Ambiental*, realizado en 2005, puesto que los diferentes actores involucrados en el conflicto, las luchas sociales detonadas y las relaciones de poder implicadas en la decisión, revelan un modelo de conservación de bases ideológicas coloniales/modernas, capitalistas, eurocéntricas, de carácter territorializante, autoritarias y, efectivamente, racistas.[4] Estas políticas de conservación no sólo ignoran las prácticas y los derechos de las comunidades

[2] En el caso de Río de Janeiro, el agua es abastecida por manantiales como el río Guandu, el *Ribeirão das Lajes* y los nacimientos del Parque Nacional da Tijuca. La concesionaria *Águas do Rio* es la responsable por el abastecimiento de agua y drenaje sanitario en 27 municipios del estado de Río de Janeiro, incluyendo 124 barrios de la capital. En: "*Quem Somos*", consultado el 13 de octubre de 2024, https://aguasdorio.com.br/quem-somos/.

[3] Tal decisión no sólo implicó una restricción del uso del espacio público a los practicantes por medio de vigilancia las 24 horas, sino la instalación de una cerca delimitadora, una tienda con los productos religiosos autorizados y una serie de lineamientos específicos que transformaban las formas de realizar las ofrendas. En: Sérgio Rangel, "Tijuca terá área para rituais religiosos", *Folha de S. Paulo*, Sección Cotidiano, 19 de septiembre de 2004, en: https://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidian/ff1909200405.htm

[4] Lara Moutinho da Costa, "A Floresta Sagrada da Tijuca: Estudo de Caso de conflito envolvendo uso público religioso de Parque Nacional", tesis de maestría en Psicosociología Comunitaria y Ecología Social, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro, 2008.

afrodescendientes, sino que también perpetúan una historia de exclusión, donde el acceso al agua y a los espacios rituales se restringe para los más vulnerables, reforzando las jerarquías raciales y sociales. A la vez, eso evidencia una serie de disputas de larga data por el acceso y uso de los recursos naturales, especialmente el agua, donde las más afectadas siempre son poblaciones desterritorializadas.

Este conflicto entre el derecho al ambiente, la libertad religiosa, la defensa estatal de las religiones de matrices africanas y la protección ecológica no sólo se detonó en Río de Janeiro, también en Porto Alegre, Salvador da Bahía y otras regiones del país.[5] Su amplia dispersión tiene una profunda relación con la escasez generada por la crisis hídrica, surgida tras la implementación de una serie de políticas neoliberales, pero que debe entenderse como parte de un largo proceso generalizado de producción de disparidades y exacerbación de las desigualdades sociales ante la falta constante de acceso al agua en poblaciones racializadas.[6] Para entender el conflicto actual y su enraizamiento en las dinámicas de exclusión, es fundamental examinar cómo la gestión del agua ha sido históricamente marcada por jerarquías raciales, desde el Brasil colonial. Es sobre tal proceso que este artículo busca producir algunas reflexiones, a partir de explorar las conexiones entre la gestión hídrica y las jerarquías raciales durante el periodo del Brasil Imperial para hacer un contraste con la situación en el siglo XXI.

## JUSTICIA AMBIENTAL EN DISPUTA: LA DIMENSIÓN RACIAL DE LA CRISIS HÍDRICA

El concepto por el que fue acusado el IBAMA se refiere a las injusticias socioambientales que recaen de forma desproporcional sobre grupos vulnerables y que, aunque no se configuren por medio de acciones que tengan una intención

[5] Vladimir Stolzenberg Torres, "Cultos africanistas e o uso do meio ambiente e do espaço urbano da cidade de Porto Alegre-RS", *Geografia Ensino & Pesquisa*, 2019, vol. 23, DOI: https://doi.org/10.5902/2236499435034.

[6] En el caso de la Ciudad maravillosa, dicha problemática emana de la *Companhia Estadual de Águas e Esgotos do Rio de Janeiro* (CEDAE) y su distribución desigual del agua, *cf*. Hindenburgo Francisco Pires y Danilo Rocha Cerqueira, "256. Alternativas à escassez e a crise hídrica produzidas por políticas neoliberais no Rio de Janeiro", *Ar@cne: Revista electrónica de recursos en internet sobre geografía y ciencias sociales,* 2021, vol. 25. núm. 256, DOI: https://doi.org/10.1344/ara2021.256.35476.

racista, sí tienen un impacto racializante.[7] Va muy de la mano con las ideas de crisis y justicia ambiental, tal como se emplea para señalar casos en los que grandes industrias dañan a la par ecosistemas y grupos poblacionales marginalizados. Dicha noción de racismo tuvo su origen en los movimientos por la justicia ambiental en Estados Unidos durante la década de 1970, especialmente después del caso de contaminación química en *Love Canal*, Niágara, Nueva York. Esta respuesta de las comunidades afroamericanas y latinas que enfrentaban la instalación de industrias contaminantes en sus barrios evidencia una correlación entre raza y degradación ambiental, además de que revela que las políticas ambientales no sólo ignoraban las necesidades de estas comunidades, sino que también contribuían a su marginalización. En su "importación" al contexto brasileño presentó algunas imprecisiones, pues comenzó a usarse por investigadores y activistas para referir a grupos políticos que no encajaban en categorías raciales o étnicas.

Por ende, es preciso enfatizar la perspectiva racial del concepto, así como considerar los procesos históricos y políticos que culminaron en la construcción de la idea de que en Brasil existe una "democracia racial".[8] Tal idea, promovida durante gran parte del siglo XX, ha contribuido a la invisibilización del racismo estructural, a partir de un mito de armonía democrática que ha dificultado la identificación de prácticas racistas en áreas como la gestión ambiental, donde las comunidades afrodescendientes continúan siendo desproporcionadamente afectadas por la falta de acceso a recursos como el agua. En ese contexto, existe el riesgo de que el concepto sea operativizado para calificar a todos los tipos de injusticias ambientales.

Esto, ciertamente, no elimina su potencial analítico pues permite realizar una lectura profunda de determinados conflictos sin necesariamente excluir otros conceptos relevantes.[9] Así, para esta reflexión se imbrica con la noción

[7] Selene Herculano y Tania Pacheco (orgs.), *Racismo ambiental, o que é isso-I Seminário Brasileiro contra o Racismo Ambiental,* Río de Janeiro, FASE, 2006.

[8] La democracia racial es parte de un proyecto ideológico que supone la integración de los grupos poblacionales brasileños a lo largo de la historia a partir de la miscigenación y el mestizaje. En ciertos contextos es usado por las élites políticas e intelectuales para negar la existencia del racismo, *cf*. Flávio Rocha, "A perspectiva racial do racismo ambiental: uma análise do conceito no Brasil e a população sacrificada na zona oeste do Rio de Janeiro", *Revista da Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN),* 2022, vol. 14, ed. especial, pp. 121-140.

[9] Lays Helena Paes e Silva, "Ambiente e justiça: sobre a utilidade do conceito de racismo

de "geografía política del agua", que emerge del debate sobre la disponibilidad de los recursos hídricos, los conflictos internacionales, su distribución geográfica desigual, la contaminación y la infraestructura para manejo de aguas pluviales.[10] Este debate respecto a la crisis hídrica mundial posiciona al agua como un derecho humano universal o como una mercancía; sin embargo, también revela que no se trata de una crisis real de disponibilidad de agua dulce, pero sí de un acceso desigual a esta, tanto en las diferentes formas de su utilización y consumo, como en la disparidad entre países ricos y pobres.[11] En ese sentido, la importancia estratégica del agua en América del Sur, especialmente en Brasil, se debe a la creciente demanda y escasez puesto que, a pesar de que la región posee 30 por ciento de los recursos hídricos renovables del mundo, la gestión de estos es endeble. Así, el gran potencial de la región y los conflictos relacionados con el control de acuíferos y recursos hídricos exige una estrategia sudamericana coordinada para la gestión sostenible del agua, enfocada en monitoreo, planificación y protección a largo plazo.[12] Sin embargo, también requiere urgentemente una redistribución de los recursos que tome en consideración las desigualdades históricas de acceso. De tal forma, la constante racialización y vulneración de varios grupos poblacionales brasileños hace indispensable el uso del concepto *racismo ambiental*. Es especialmente relevante por su utilidad práctica en el ámbito jurídico porque en Brasil el racismo está tipificado como crimen.

En este caso específico, el racismo ambiental se manifiesta no sólo en la degradación de los territorios habitados por poblaciones afrodescendientes, sino también en la distribución desigual de los recursos hídricos. Articulado con un análisis de la geografía política del agua y su gestión, el aparato con-

---

ambiental no contexto brasileiro", *e-cadernos ces*, 2012, vol. 17, DOI: https://doi.org/10.4000/eces.1123.

10 El factor geopolítico proporciona una perspectiva rica y multidisciplinar que facilita una comprensión amplia de las problemáticas en torno al agua, desde el agotamiento de los acuíferos, los eventos meteorológicos y su impacto en las ciudades, hasta los conflictos sociales por el acceso y el control del líquido, *cf.* Wagner Costa Ribeiro, *Geografia política da água,* Colección ciudadanía y medio ambiente, São Paulo, Annablume Editora, 2008.

11 Carlos Alexandre Leao Bordalo, "A 'crise' mundial da água vista numa perspectiva da geografia política", *GEOUSP Espaço e Tempo (Online),* 2012, vol. 16, núm. 1, pp. 66-78.

12 Bernardo Salgado Rodrigues, "A geopolítica da água na América do Sul", *Diálogos internacionais: Divulgação científica de Relações Internacionais, Defesa e Economia Política Internacional,* 2015, vol. 2, en: https://dialogosinternacionais.com.br/?p=1765.

ceptual refleja una profunda inequidad racial, donde las comunidades vulnerables enfrentan mayores dificultades para acceder a agua potable de calidad, tanto en áreas urbanas como rurales. Así, el racismo ambiental cuestiona la dificultad de acceso al líquido que tienen o han tenido algunos grupos a lo largo del tiempo, mientras que otros la han acaparado. Específicamente en ciudades coloniales como Río de Janeiro o Salvador da Bahía, la geografía política del agua y los racismos ambientales tienen una configuración anclada en el colonialismo portugués que se intensificó en el periodo imperial.

## AGUAS COLONIALES

Desde el periodo colonial, Río de Janeiro ha tenido una profunda importancia histórica como centro urbano, sobre todo en el desarrollo de infraestructura hídrica y también, desde aquel entonces, la distribución de los recursos naturales estuvo marcada por jerarquías raciales. La llegada de los portugueses no sólo implicó la explotación de los cuerpos de agua, sino también la marginación de las comunidades indígenas y, más tarde, de las poblaciones africanas esclavizadas, que fueron excluidas del acceso equitativo a este recurso vital. Esto se debe a que, a la llegada de los portugueses, en la región no había grandes ríos que desembocaran en el mar, pero sí muchos manantiales en las laderas de los grandes cerros y montañas de alrededor de los cuales manaban cursos de agua que, en la estación seca, tenían una fuerte reducción en sus volúmenes. Tal problema se reflejó en el abastecimiento de agua para la población de la ciudad de Río de Janeiro y otros centros que se fundaron en la región.

Por ello, aunque en el siglo XVI se abrió un pozo, este no conseguía abastecer a la creciente población portuguesa y, por ende, comenzaron a usar el agua del río Carioca, que dio nombre al gentilicio de la ciudad.[13] Para los indios tamoios y temininos que habitaban la zona, se trataba de un cuerpo de agua encantado por una *Mãe-D'água* que vivía en el lecho del río y tornaba milagrosa su corriente, la cual embellecía a las mujeres y hacía viriles

[13] Ana Lucia Nogueira de Paiva Britto y Suyá Quintslr, "Redes técnicas de abastecimento de água no Rio de Janeiro: história e dependência de trajetória", *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais*, 2017, vol. 9, núm. 18, pp. 137-162.

a los hombres.[14] Los nativos se vieron forzados a ceder las aguas del río a los portugueses quienes, por la distancia, enviaban a sus trabajadores esclavizados para obtener una cantidad limitada del líquido. Esto, por una parte, implicó un despojo paulatino a los grupos indígenas y determinó que la población esclavizada tuviera acceso al agua solamente en el momento en que eran enviados a traerla, por lo que aprovechaban para bañarse y lavar sus ropas. En estas excursiones tuvieron contactos con los indios que les permitieron intercambiar conocimientos sobre plantas medicinales, creencias y prácticas religiosas en torno a los cuerpos de agua.[15] Así, en la ciudad de San Sebastián de Río de Janeiro, el agua fue distribuida a pie por la población esclavizada desde el Río Carioca, sus manantiales y afluentes, hasta las primeras décadas del siglo XVII.

El problema fue que, paulatinamente, se redujeron los volúmenes de agua en los arroyos y quebradas que existían en la región por causa de la deforestación y la apertura de canales para los campos de cultivo de la caña de azúcar. Ello no sólo transformó el paisaje y la ecología previa, sino que también se exacerbaron las desigualdades en el acceso al agua. Mientras que los colonos portugueses se beneficiaban de los nuevos canales de irrigación, las comunidades indígenas y esclavizadas enfrentaban una creciente escasez de agua limpia, lo que reflejaba y reforzaba las jerarquías raciales y sociales. Aunado a ello, las principales lagunas del área central fueron drenadas y hubo un crecimiento acelerado de la urbanización, por lo cual el abastecimiento de agua fue insuficiente.[16] Por eso, a mediados del siglo XVII, se inició un trabajo de canalización de las aguas de esos nacimientos en dirección a la ciudad, el cual se concretó sólo durante la administración de Aires de Saldanha Albuquerque Coutinho Matos e Noronha, gobernador entre 1719 y 1725.

[14] Noemia de Oliveira Figueiredo, Luiz Augusto dos Reis Alves y Mário Saleiro Filho, "Rio Carioca, um imaginário nacional: de lenda indígena ao esquecimento", *Labor e Engenho,* 2017, vol. 11, núm. 2, pp. 116-127, DOI: https://doi.org/10.20396/labore.v11i2.8649754.

[15] Específicamente la creencia en la *Mãe D'água* de origen tupí compaginó con las de origen africanos que son muy similares, además de que entidades como Osun y Iemanjá se fusionaron con dicha figura indígena, *cf.* Gerlaine Martini, "Faces da Mãe D'Água: Saberes da Conservação", *Revista Calundu*, 2017, vol. 1, núm. 2.

[16] Fernanda Figueiredo Braga, "Reconstituição histórico-geográfica da área central do Rio de Janeiro: o passado e o presente", *Revista Humboldt,* 2020, vol. 1, núm. 1, pp. 1-27.

Durante su gestión, inició la construcción del Acueducto Carioca (actualmente conocido como *Arcos da Lapa*), una obra de inmensa importancia en la ingeniería de la época, hecha de piedra y cal, pero no se terminó hasta 1750.[17] Llevar agua potable al centro de la ciudad también significaba urbanidad, en el sentido del concepto civilizatorio europeo, la presencia de la Corona portuguesa y su poder para "civilizar" los territorios ultramarinos. El acueducto depositaba el agua en una fuente donde los trabajadores esclavizados la recogían para llevarla a las casas de los esclavistas. Al principio, esta obra hidráulica causó muchos problemas: constante falta de agua, escurrimientos de los grifos de la fuente, encharcamientos, inundaciones y humedad que arruinaban las casas o provocaban enfermedades. Además, por las mañanas, centenas de negros, mulatos, indios y mestizos iban a buscar el agua en la fuente, la que transportaban en grandes ollas y barriles, semejantes a los que usaban para llevar los excrementos hasta las playas al final de la tarde.[18] Las constantes peleas en las filas para acceder a las fuentes de agua obligaron a colocar un centinela pero, dado que el lugar era lejano y que algunos portugueses no contaban con mano de obra esclavizada para esta empresa, surgió el comercio del agua.[19] Personas esclavizadas y libres recorrían las calles, llevando en sus cabezas vasijas llenas de agua para vender, anunciando su mercancía con pregones típicos: los *aguadeiros*.

De este modo, la construcción de infraestructuras como el Acueducto Carioca no sólo tenía el propósito de modernizar la ciudad bajo los ideales civilizatorios europeos, sino también de mantener el acceso al agua concentrado en las élites coloniales. La distribución del líquido, llevada a cabo por poblaciones esclavizadas, evidenciaba cómo la infraestructura urbana misma se basaba en la explotación y marginación de los grupos racializados, consolidando una forma temprana de racismo ambiental. Esta infraestructura desigual y racializada estableció las bases de un sistema de acceso al agua

[17] Mônica da Silva Ribeiro, "Trajetórias administrativas dos governadores da capitania do Rio de Janeiro (1710-1763)", *Revista Crítica Histórica*, 2017, vol. 8, núm. 16, pp. 64-78.

[18] Renato Coimbra Frias, "Abastecimento de água no Rio de Janeiro joanino: uma geografia do passado", tesis de maestría en Geografía, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro, 2013.

[19] Cláudio de Paula Honorato, "Valongo: o mercado de escravos do Rio de Janeiro, 1758-1831", tesis de maestría en Historia, Niterói, Universidad Federal Fluminense, 2008, en: https://app.uff.br/riuff/handle/1/22284.

profundamente jerárquico, que se consolidaría y agravaría durante el periodo imperial, reflejando la continuidad de prácticas de exclusión y explotación en la gestión de los recursos hídricos.

## AGUAS IMPERIALES

Así fue como, de manera muy lenta, se formó el "sistema colonial esclavista de distribución de agua".[20] Se trató de un servicio de carga del líquido y de desechos, a cuyos trabajadores se les confirió el estatus más bajo entre los propios esclavizados y trabajadores libres; en este, los negros y mulatos predominaban, pues eran famosos por cargar entre 15 y 16 galones de agua o porque podían empujar grandes toneles sobre carros y carrozas. Entonces, se volvió una escena típica de la vida cotidiana carioca la imagen de los negros libres y esclavizados llenando jarras y barriles en las fuentes, bañándose en ellas o cargando el precioso líquido sobre sus cabezas.[21] Sin embargo, con el aumento de la población, incluso algunos blancos pobres entraron en el negocio.

En 1763, se trasladó la capital de Salvador a la ciudad de San Sebastián de Río de Janeiro. Con ello, la población comenzó a crecer más rápido y, del mismo modo, los problemas en el suministro de agua no hicieron más que aumentar. Para 1806, la población de la ciudad sufría varias dificultades como consecuencia de la falta de infraestructura para abastecimiento de agua y saneamiento básico. Por esto, el Senado de la Cámara de Río de Janeiro suplicó al virrey, conde de Arcos, una obra que permitiera el abastecimiento de agua del río Maracaná a la ciudad de Río de Janeiro.[22] Tan caótico abastecimiento de agua alcanzó un nuevo nivel dos años después de esa solicitud, cuando la familia real portuguesa huyó de las tropas de Napoleón Bonaparte y se refugió ahí junto a la nobleza, prácticamente todos los miembros de la élite económica, intelectual y cultural del Reino de Portugal,

[20] Jaime Larry Benchimol, *Pereira Passos: um Haussmann tropical*, colección Biblioteca carioca, Río de Janeiro, Secretaria municipal de cultura, turismo y deportes, departamento general de documentación e información cultural, 1990, en: http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb36150693w.

[21] Coimbra Frias, *op. cit.*

[22] Senado de la Cámara de Río de Janeiro, 27 de agosto de 1806, Proyecto para la introducción del río Maracaná en esta ciudad. Correspondencia del Virrey. Régimen de los Gobernadores de Brasil / Caja 744, folio 02 / Virreinato / D9 / Cámaras Municipales, Archivo Nacional de Río de Janeiro.

en un número estimado entre 15 y 20 mil personas.[23] Así, la ciudad más grande de Brasil vio su población prácticamente duplicada de forma súbita y, con ello, creció la presión para obtener mayores volúmenes de agua, además de que entre 1810 y 1830 hubo un fuerte periodo de sequías.

La llegada de la familia real modificó la importancia política de la ciudad, de antigua capital de la colonia a sede del Imperio y cambió drásticamente la vida cotidiana, pues se reforzaron las jerarquías coloniales. Esto generó un sistema de distribución en el cual las poblaciones esclavizadas y racializadas recibían únicamente agua de baja calidad o enfrentaban racionamientos. Tal situación se hizo patente cuando, para abastecer a las élites recién llegadas, se implementaron medidas de suministro y redistribución del agua disponible; se prohibió a quienes trabajaban como *aguadeiros* que llenasen carros con barriles en las fuentes del sistema Carioca, donde lo hicieron por doscientos años y se les ordenó que buscaran agua en encharcamientos vecinos y en pozos abiertos al público.[24] Al restringir el acceso a las fuentes de agua potable sólo a ciertas áreas, el sistema imperial consolidaba una segregación socioespacial, en la cual los espacios habitados por poblaciones racializadas quedaban relegados a zonas con acceso limitado o contaminado, exacerbando así la desigualdad. Es decir, que la poca agua limpia disponible era para los recién llegados y los comerciantes ya asentados previamente, mientras que las aguas de mala calidad fueron para la población negra.

Al mismo tiempo, se indicó a especialistas en ingeniería que repararan todos los daños que podrían evitar la llegada correcta del líquido a la ciudad. Ellos descubrieron que el estancamiento de aguas en los diferentes ríos, pantanos y charcos, de donde se abastecían las poblaciones esclavizadas y los

[23] No hay consenso entre los especialistas sobre el número de personas que acompañaron a la familia real, pero la cantidad más plausible es cerca de 15 mil almas, *cf*. Jurandir Malerba, "Sobre o Tamanho da Comitiva", *Acervo: Revista do Arquivo Nacional*, 2011, vol. 21, núm. 1, pp. 47-62.

[24] Se generaron transformaciones en aras de un proyecto civilizador, cuyo objetivo era adecuar la ciudad a las necesidades de la realeza. Fue con esta vocación que se retomó el proyecto de abastecimiento de agua por medio de la canalización del Maracaná, la construcción de un complejo sistema de captación de agua de la ladera norte de la Serra da Tijuca. Este se convertiría, a mediados del siglo XIX, en la más importante de las tuberías que abastecían a la Ciudad maravillosa, *cf*. Juliana Oakim Bandeira de Mello, "O abastecimento de água da cidade do Rio de Janeiro durante o periodo joanino", *Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro*, 2010, vol. 4, pp. 159-167.

estratos bajos, era un problema de suma gravedad que, además de todo, provocaba múltiples enfermedades.[25] La falta de drenaje y de canales de desagüe, hacían de esta ciudad un lugar insoportable para vivir, en especial para las poblaciones racializadas y esclavizadas. La escasez de infraestructura de saneamiento en áreas habitadas por dichas poblaciones no sólo incrementaba la insalubridad y las enfermedades, sino que también evidenciaba una práctica sistemática de racismo ambiental, en la cual quedaban expuestas a condiciones de vida degradantes.

Esto impulsó un nuevo y mayor auge del sistema colonial esclavista de distribución de agua en varios sentidos, pues no sólo implicaba que la población negra se encargaba de la distribución del líquido, sino que este se repartía de manera desigual en código racial. Se hizo urgente, entonces, un aumento del número de puntos de colecta para disminuir la cantidad de personas por fuente, una estrategia para evitar el contacto social y las movilizaciones, lo cual se logró con la consolidación del entubamiento del Maracaná a mediados del siglo XIX. No obstante, para la década de 1870, la población se había multiplicado tanto que se hizo necesario generar proyectos para canalizar los ríos del Corcovado, del Andaraí Grande y del Jardín Botánico para saciar la sed de 228 mil habitantes.

Para ese entonces, varios grupos empresariales asediaban al gobierno para que concediese permiso de lucrar con el servicio. En particular, pretendían proporcionar el servicio doméstico que seguía siendo abastecido por el sistema colonial esclavista de distribución de agua, aunque el emperador se resistía a vender el agua a los pobres.[26] El líquido comenzó a llegar directamente a más residencias sólo a finales del siglo XIX y, con la abolición de la esclavitud, también acabó paulatinamente el oficio del *aguadeiro*. Los patrones de acceso al agua también comenzaron a transformarse, aunque las desigualdades en la gestión de recursos hídricos y la exclusión de poblaciones racializadas persistieron y evolucionaron en formas más complejas.

[25] Dilene Raimundo do Nascimento y Matheus Alves Duarte da Silva, "As fontes em tempos de D. João: abastecimento de água e escoamento de esgoto no Rio de Janeiro oitocentista", *Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro*, 2008, núm. 2, pp. 58-73.

[26] Diogo de Carvalho Cabral, "Águas Passadas: Sociedade e Natureza No Rio de Janeiro Oitocentista", *Ra'eGa - O Espaço Geográfico Em Análise*, 2011, en: https://www.academia.edu/37578026/%C3%81guas_passadas_sociedade_e_natureza_no_Rio_de_Janeiro_oitocentista.

## REFLEXIONES FINALES

¿Qué nos puede decir esta breve reseña histórica del oficio de *aguadeiro* sobre el conflicto entre el Parque Nacional da Tijuca y las comunidades religiosas de matrices africanas reseñado al principio del artículo? La historia de la gestión hídrica en Río de Janeiro demuestra cómo las jerarquías raciales han estructurado, desde el periodo colonial, el acceso al agua en Brasil. El sistema colonial esclavista de distribución de agua impuso una dinámica de explotación y exclusión en la que los grupos racializados, como las poblaciones indígenas y afrodescendientes, fueron relegados a condiciones de acceso limitadas y desiguales. La llegada de la familia real portuguesa y la construcción de infraestructuras como el Acueducto Carioca consolidaron estas desigualdades, reflejando un modelo en el cual el agua, aunque vital, era un recurso distribuido bajo lógicas de poder y control racial.

Este legado colonial continúa manifestándose en el presente a través de conflictos como el de las prácticas religiosas de origen africano en el Bosque da Tijuca. En este caso, la gestión ambiental y la preservación ecológica han sido utilizadas para limitar el acceso de las comunidades afrobrasileñas a espacios naturales sacralizados, bajo acusaciones de contaminación y daño ecológico. Las políticas del IBAMA, que designan un "espacio ecorreligioso" para estos ritos, revelan cómo la conservación ambiental puede enmascarar prácticas de exclusión y perpetuar dinámicas de racismo ambiental, al relegar a estas comunidades a espacios controlados y alejados de la práctica plena de sus tradiciones.

La continuidad de este sistema de exclusión y segregación sugiere que, aunque las estructuras coloniales esclavistas desaparecieron formalmente, su lógica permanece en las políticas de gestión hídrica que afectan de manera desproporcionada a comunidades vulnerables. Este caso nos invita a reflexionar sobre la necesidad de transformar las políticas de conservación para que respeten las prácticas culturales de los grupos afrodescendientes, así como a repensar el acceso al agua como un derecho equitativo y universal. Sólo reconociendo y desmantelando estas herencias coloniales será posible avanzar hacia una justicia hídrica real en Brasil.

Además, las políticas de privatización del agua, que se han implementado desde la década de 1990, han agravado aún más las desigualdades en el acceso a este recurso, afectando principalmente a las comunidades más

pobres, muchas de las cuales viven en favelas. En Río de Janeiro, las favelas suelen enfrentarse a cortes de agua regulares y a una infraestructura hídrica deficiente, lo que obliga a los residentes a depender de proveedores privados que imponen tarifas elevadas. Este fenómeno refuerza una estructura de racismo ambiental, ya que las poblaciones racializadas y marginadas son sistemáticamente privadas de un acceso regular y asequible al agua potable, mientras que las zonas más ricas de la ciudad gozan de un suministro continuo y de calidad.

Finalmente, la categoría de racismo ambiental ofrece una herramienta analítica poderosa para comprender la intersección entre desigualdades raciales y la gestión de recursos naturales, como el agua, tanto en el presente como en el pasado. Sin embargo, su aplicación en contextos históricos plantea ciertas dificultades. Al retroceder en el tiempo, existe el riesgo de proyectar un marco contemporáneo sobre situaciones en las que las lógicas de acceso desigual al agua no necesariamente obedecían a las mismas dinámicas ideológicas o conceptuales del racismo ambiental moderno. En el caso del Brasil colonial e imperial, la restricción del acceso al agua para las poblaciones esclavizadas y racializadas ciertamente formaba parte de un sistema de explotación racial, pero estaba más directamente vinculada a las estructuras económicas y sociales del esclavismo que a una preocupación ambiental explícita. Esto puede llevar a confundir prácticas de exclusión racial con lo que hoy entendemos como racismo ambiental.

No obstante, la categoría sigue siendo pertinente en la medida en que revela cómo los patrones de acceso y distribución de los recursos naturales han perpetuado jerarquías raciales a lo largo del tiempo, creando una continuidad histórica en la que las poblaciones racializadas siguen siendo desproporcionadamente afectadas. Al aplicar el concepto de racismo ambiental a contextos históricos, es fundamental reconocer las limitaciones de su operativización, evitando la anacronía, pero resaltando cómo las dinámicas coloniales y esclavistas sentaron las bases de las exclusiones ambientales que persisten hasta el día de hoy.

REFERENCIAS

*Águas do Rio*, "Quem Somos", consultado el 13 de octubre de 2024, en: https://aguasdorio.com.br/quem-somos/.

Bandeira de Mello, Juliana Oakim, "O abastecimento de água da cidade do Rio de Janeiro durante o período joanino", *Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro*, 2010, vol. 4, pp.159-167.

Benchimol, Jaime Larry, *Pereira, Passos: um Haussmann tropical,* Río de Janeiro, Secretaria municipal de cultura, turismo y deportes, colección Biblioteca carioca, 1990, en: http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb36150693w

Bordalo, Carlos Alexandre Leao, "A 'crise' mundial da água vista numa perspectiva da geografia política", *GEOUSP Espaço e Tempo (Online)*, 2012, vol. 16, núm. 1, pp. 66-78.

Carvalho Cabral, Diogo de, "Águas Passadas: Sociedade e Natureza No Rio de Janeiro Oitocentista", *Ra'eGa - O Espaço Geográfico em Análise*, 2011, vol. 23, en: https://www.academia.edu/37578026/%C3%81guas_passadas_sociedade_e_natureza_no_Rio_de_Janeiro_oitocentista.

Coimbra Frias, Renato, "Abastecimento de água no Rio de Janeiro joanino: uma geografia do passado", tesis de maestría en Geografía, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro, 2013.

Figueiredo Braga, Fernanda, "Reconstituição histórico-geográfica da área central do Rio de Janeiro: o passado e o presente", *Revista Humboldt*, 2020, vol 1, núm. 1, pp. 1-27.

Figueiredo, Noemia de Oliveira, Luiz Augusto dos Reis Alves y Mário Saleiro Filho, "Rio Carioca, um imaginário nacional: de lenda indígena ao esquecimento", *Labor e Engenho,* 2017, vol. 11, núm. 2, pp. 116-127. https://doi.org/10.20396/labore.v11i2.8649754.

Graminha, Marina Rachel y José Francisco Miguel Henriques Bairrão, "Torrentes de sentidos: o simbolismo das águas no contexto umbandista", *Memorandum: Memória e História em Psicologia*, 2009, vol. 17, pp. 122-148.

Herculano, Selene, y Tania Pacheco (orgs.), *Racismo ambiental, o que é isso-I Seminário Brasileiro contra o Racismo Ambiental,* Río de Janeiro, FASE, 2006.

Honorato, Cláudio de Paula, "Valongo: o mercado de escravos do Rio de Janeiro, 1758-1831", tesis de maestría en Historia, Niterói, Universidad Federal Fluminense, 2008, en: https://app.uff.br/riuff/handle/1/22284.

Malerba, Jurandir, "Sobre o Tamanho da Comitiva", *Acervo: Revista do Arquivo Nacional*, 2011, vol. 21, núm. 1, pp. 47-62.

Martini, Gerlaine, "Faces da Mãe D'Água: Saberes da Conservação", *Revista Calundu*, 2017, vol. 1, núm. 2.

Moutinho da Costa, Lara, "A Floresta Sagrada da Tijuca. Estudo de Caso de conflito

envolvendo uso publico religioso de Parque Nacional", tesis de maestría en Psicología de las comunidades y ecología social, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro, 2008.

Nascimento, Dilene Raimundo do y Matheus Alves Duarte da Silva, "As fontes em tempos de D. João: abastecimento de água e escoamento de esgoto no Rio de Janeiro oitocentista", *Revista do Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro*, 2008, núm. 2, pp. 58-73.

Nogueira de Paiva Britto, Ana Lucia y Suyá Quintslr, "Redes técnicas de Abastecimento de água no Rio de Janeiro: história e dependência de trajetória", *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais*, 2017, vol. 9, núm. 18, pp. 137-162.

Paes e Silva, Lays Helena, "Ambiente e justiça: sobre a utilidade do conceito de racismo ambiental no contexto brasileiro", *e-cadernos CES*, 2012, vol. 17, DOI: https://doi.org/10.4000/eces.1123.

Pires, Hindenburgo Francisco y Danilo Rocha Cerqueira, "256. Alternativas à escassez e a crise hídrica produzidas por políticas neoliberais no Rio de Janeiro", *Ar@cne: Revista Electrónica de Recursos en Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales*, 2021, vol. 25, DOI: https://doi.org/10.1344/ara2021.256.35476.

Rangel, Maria Cristina y Estélio Gomberg, "A água no Candomblé: a relação homem-natureza e a geograficidade do espaço mítico", *Geoingá: Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia*, 2016, vol. 8, núm. 1, pp. 23-47.

Rangel, Sérgio, "Tijuca terá área para rituais religiosos", *Folha de S.Paulo*, Sección Cotidiano, 19 de septiembre de 2004, en: https://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidian/ff1909200405.htm

Ribeiro, Wagner Costa, *Geografia política da água*, Sao Paulo, Annablume Editora, 2008.

Rocha, Flávio, "A perspectiva racial do racismo ambiental: uma análise do conceito no Brasil e a população sacrificada na zona oeste do Rio de Janeiro", *Revista da Associação Brasileira de Pesquisadores/as Negros/as (ABPN)*, 2022, vol. 14, ed. especial, pp. 121-140.

Salgado Rodrigues, Bernardo, "A geopolítica da água na América do Sul", *Diálogos internacionais: Divulgação científica de Relações Internacionais, Defesa e Economia Política Internacional*, 2015, vol. 2, en: https://dialogosinternacionais.com.br/?p=1765.

Senado de la Cámara de Río de Janeiro Proyecto para la introducción del río Maracaná en esta ciudad, 27 de agosto de 1806. Correspondencia del Virrey. Régimen de los Gobernadores de Brasil / Caja 744, folio 02 / Virreinato / D9 / Cámaras Municipales, Archivo Nacional de Río de Janeiro.

Silva Ribeiro, Mônica da, "Trajetórias administrativas dos governadores da capitania do Rio de Janeiro (1710-1763)", *Revista Crítica Histórica*, 2017, vol. 8, núm. 16, pp. 64-78.

Torres, Vladimir Stolzenberg, "Cultos africanistas e o uso do meio ambiente e do espaço urbano da cidade de Porto Alegre - RS", *Geografia Ensino & Pesquisa*, 2019, vol. 23, DOI: https://doi.org/10.5902/2236499435034.